

Editorial:

La Agrupación de los Estudiantes según Niveles de Desempeño Académico. Una Forma Sutil de Segregación

The Grouping of Students according to Levels of Academic Performance. A Subtle Form of Segregation

Cynthia Duk *
F. Javier Murillo

¹Universidad Central de Chile. ²Universidad Autónoma de Madrid

Existe un sinnúmero de investigaciones sobre los efectos que tienen en el desempeño de los estudiantes las formas en que estos son agrupados en las escuelas o al interior de las aulas (Dupriez, 2010). Los hallazgos muestran de manera consistente las consecuencias no deseadas que producen los agrupamientos según niveles de aprendizaje como medida de respuesta a la diversidad. Sin embargo, esta forma de organizar la enseñanza se encuentra extendida en muchos países, siendo una de las más habituales separar al alumnado por niveles de rendimiento, ya sea en diferentes aulas o dentro de la misma, en todas o en algunas asignaturas.

La idea que está a la base de este planteamiento es que la enseñanza es más efectiva en la medida que la composición del grupo es más homogénea en términos de capacidades y disposición para aprender, bajo el supuesto de que los estudiantes aprenden más y mejor cuando están agrupados con otros que son académicamente similares. Algunos de los argumentos a favor de esta posición, se fundan en la creencia de que la mixtura entre estudiantes con distintas capacidades o niveles de aprendizaje afecta los resultados del grupo, debido a que los estudiantes con bajo desempeño tienden a nivelar hacia abajo, pudiendo afectar incluso el rendimiento o progreso de los estudiantes más talentosos o aventajados académicamente. Otros argumentos, dicen relación con la preparación y exigencia que demanda a los profesores trabajar con grupos crecientemente heterogéneos, bajo el pretexto de que no cuentan con las competencias requeridas para diversificar la enseñanza y dar respuesta a las diferentes capacidades, ritmos y estilos de aprendizaje. Asunto que no es trivial en el contexto de las presiones por resultados que experimentan los docentes y las escuelas y los limitados recursos de apoyo con los que por lo general cuentan para atender la diversidad en el aula.

Al respecto, resulta interesante la revisión de resultados de investigaciones que realiza la profesora María Teresa González González (2002) sobre los efectos de los agrupamientos diferenciados de alumnos. En su trabajo nos previene de las consecuencias que estas medidas pueden ocasionar en términos educativos y de equidad, las que ameritan una profunda reflexión desde el enfoque inclusivo que nuestra revista promueve. Algunos de los estudios analizados por la autora, muestran que en la realidad

*Contacto: cduk@ucentral.cl

cotidiana de las escuelas entran en juego, aunque no de modo formal, otros criterios que inciden en las decisiones de distribución de los alumnos en grupos por nivel de desempeño, como la procedencia socioeconómica o cultural. Los estudiantes pertenecientes a minorías étnicas y a contextos sociales desfavorecidos se ven especialmente perjudicados, ya que con frecuencia son incorporados a los grupos de nivel académico bajo y tienen menos posibilidades que otros de ser asignados a grupos avanzados con capacidad similar.

Por su parte Slavin (1995), revisando estudios que comparan el rendimiento de alumnos agrupados por capacidad con el de alumnos similares pero en clases heterogéneas, concluye que los efectos del rendimiento en agrupamiento por capacidad son casi nulos para alumnos de niveles altos, medios y bajos. Y va más allá, al señalar que los estudios que comparan logros de alumnos asignados a grupos de nivel alto, medio y bajo, casi invariablemente concluyen que los alumnos que están en grupos de alta capacidad ganan, pero los que están en grupos de bajos niveles pierden. Lo cual da cuenta de la falta de evidencia a favor de que la separación de los alumnos aporte al rendimiento general en un centro educativo, contribuyendo más bien a profundizar las desigualdades educativas.

Un segundo aspecto a considerar es la calidad de la enseñanza que los alumnos reciben en los grupos diferenciados. Los resultados de aprendizaje están vinculados tanto a las formas de agrupar y separar a los estudiantes como a la enseñanza que estos reciben en sus respectivos grupos. Distintas investigaciones han demostrado que los alumnos de grupos de bajo nivel, por lo general reciben una enseñanza empobrecida, con menores exigencias y de menor calidad, y que ello deriva, en buena medida, de las bajas expectativas que los profesores tienen de las posibilidades de aprendizaje de estos estudiantes.

Este tipo de agrupamiento también influye en el profesorado. Los estudios muestran que estos terminan siendo diferenciados al igual que los alumnos. De hecho, la tendencia suele ser que los docentes más competentes y experimentados sean destinados a los grupos de más alto nivel, y los noveles o menos competentes a los grupos de nivel más bajo.

En esta misma línea, los informes de evaluaciones internacionales como TIMSS, PISA y TERCE aportan más evidencias sobre la incidencia negativa de estas prácticas en los resultados académicos. Los datos de los países dan cuenta que los estudiantes de aquellas escuelas en las que existen prácticas de separación por niveles de aprendizaje, obtienen peores resultados que los que estudian en escuelas en las que no se aplica esta división.

A partir de los argumentos esgrimidos, no es de extrañar que resulte difícil de comprender, por decir lo menos, que los sistemas educativos sigan sosteniendo y en muchos casos avalando mediante políticas, las prácticas de agrupamiento por niveles de rendimiento pese a los efectos negativos que la evidencia científica viene señalando hace años. Peor aún, las prácticas de diferenciación de alumnos por niveles reducen los efectos positivos que produce la interacción entre pares con diversas capacidades y niveles de aprendizaje, de la cual todos se benefician. Es lo que se denomina como “efecto par”, la evidencia muestra que no solo los estudiantes de menor desempeño mejoran su aprendizaje como consecuencia de la interacción en actividades educativas comunes con compañeros de nivel más avanzado, sino que estos últimos también mejoran cuando proporcionan apoyo o enseñan a sus compañeros/as.

La organización de la enseñanza en grupos heterogéneos y a través de estrategias de aprendizaje cooperativo es una alternativa a las agrupaciones por niveles, que ha mostrado ser altamente efectiva para el abordaje de la diversidad en el aula, el logro de aprendizajes académicos, el desarrollo de la autoestima y de habilidades sociales y comunicativas, necesarias para la convivencia escolar. Las estrategias de agrupación que emplean los profesores en el aula, así como los criterios que utilizan las escuelas para distribuir a los estudiantes en los grupos/cursos y a los profesores que los atenderán, son decisiones que debido a su impacto, como hemos visto, ameritan ser reflexionadas colectivamente teniendo presente los principios de inclusión y equidad en tales decisiones.

Referencias

- Dupriez, V. (2010). *Methods of grouping learners at school*. París: UNESCO.
- González González, M. T. (2002) Agrupamiento de alumnos e itinerarios escolares: Cuando las apariencias engañan, *Educar*, 29, 67-182.
- Slavin, R. E. (1995). Detracking and its detractors: Flawed evidence, flawed values. *Phi Delta Kappan*, 77(3), 220-221.